

Crece conmigo

En un pueblo llamado San Miguel habitaba un joven llamado Remmy, que significa "sensibilidad", Remmy era un joven callado y feliz, fascinado por las grandes maravillas y las posibilidades que le ofrecía el mundo.

Años atrás cuando Remmy empezaba la escuela empezó a conocer emociones, pensamientos y sensaciones nuevas y como todo niño se podía llegar a sentir abrumado con todo lo que estaba descubriendo.

Un día Remmy decidió conocer estas emociones, por las que se presentó y les preguntó:

+ ¿Y ustedes?, ¿Quiénes son?

A lo que sus nuevas compañeras de vida se hicieron presentes y le respondieron.

- ¿Yo? Soy la tristeza y he estado toda tu vida contigo, estaré en tus peores momentos y en algunos de haré sentir vivo, soy una gran compañera y con forme pase el tiempo me comprenderás cada vez más.

+ ¿Y ustedes? - Preguntó Remmy.

- Yo, soy la soledad, y en ocasiones te traeré paz, en otros, te sentirás abrumado por lo frecuente que seré en tu vida, no soy eterna, cómo la tristeza, pero estaré en momentos esenciales de tu vida.

- Yo, soy el miedo, y para tu bien o mal, estaré contigo cuando me lo permitas, te evitaré grandes cosas, pero también, puedo llegar a arruinarte si me dejas estar contigo siempre, no soy bueno, pero tampoco malo, al igual que la tristeza y la soledad, estaré presente en tus días y me quedará contigo gran parte de tu vida.

Remmy, a su corta edad no entendía muy bien lo que estas le decían, sin embargo, no lo pensó mucho para seguir con su vida en la escuela.

Mientras pasaban los días Remmy se daba cuenta de cómo estas emociones iban siendo cada vez más parte de él, pero emociones conocidas cómo la alegría era más fuerte que las demás emociones.

Un día en la escuela Remmy hizo una amiga, su nombre era Daniela, poco sabía Remmy que Daniela ya tenía experiencia con estas emociones nuevas para él, lo que generó una curiosidad en Remmy.

Daniela era una niña un poco problemática, agresiva incluso, muy contrario a la paz y sensibilidad de Remmy, por lo que en ocasiones Daniela podía ser muy mala con Remmy, en estas ocasiones la tristeza y el miedo iban caminando con Remmy, él era muy joven para entender ese mundo tan desconocido para él, por lo que podía llegar a ser abrumador.

Como todas las mañanas Remmy llegaba a la escuela y saludaba a su amiga Daniela, ella era su única amiga y al ser Daniela diferente a los demás había hecho que las demás personas no quisieran estar con ella, ni con Remmy, esto hacía que Remmy se sintiera solo y él decía para sí mismo

+ Realmente no me gusta soledad, he descubierto que contigo vienen los demás sentimientos y puedo decirte con certeza que te odio.

Pero se detuvo y pensó "¿Odio?"

+ ¿Qué es odiar algo o a alguien Dani?, preguntó Remmy.

- Es no querer algo. Respondió Daniela.

+ ¿Y qué pasa si la gente no te quiere?

- Entonces te odia.

+ ¿Y tú odias a alguien?

- Normalmente a mi hermana, y si tú no estás conmigo no vas a tener a nadie que te quiera.

Estas palabras que pueden ser agresivas para cualquier persona, generaron un sentimiento en Remmy, uno nuevo, uno que guiaría mucho su vida sin darse cuenta, la Inseguridad.

A partir de ese momento Remmy empezó a vivir para los demás, prestando atención únicamente a sus emociones nuevas, se dio cuenta que, quedarse solo y ser odiado o no aceptado era una inseguridad, que sus inseguridades le causaban miedo y el miedo y la soledad le causaban tristeza, todo esto hizo que Remmy creciera sin darse cuenta, preocupándose siempre por el qué dirán y no por lo que pensaba de él mismo.

Remmy ahora era todo un adolescente, siguió su vida creciendo con amigos y personas similares a Daniela, que creaban sentimientos de auto desprecio en Remmy, por lo que poco a poco Remmy perdió su poco cariño que se tenía a sí mismo y todos sus sentimientos se fueron acumulando al pasar de los años, hasta que un día llegó un acontecimiento que cambiaría la vida de Remmy. Una pandemia.

- ¡Hay que salir Remmy! Decía Daniela al teléfono.

+ No puedo, mi mamá no me va a dejar.

- Siempre haciendo caso, eres un tonto.

+ Lo siento.

- Tus disculpas no me importan y tampoco sirven de nada. Decía Daniela enojada mientras colgaba.

Remmy se quedó mucho tiempo solo en su casa, sus amigos no le escribían y sus clases se dieron de manera virtual, Remmy recordó el momento en el que habló con la soledad y quiso volver a recordar lo que le dijo su ahora muy bien conocido sentimiento.

Remmy sentía paz, algo que no tuvo en muchos años, una paz que solo la soledad le podía dar en ese momento, ahora podía comprender lo que le quería decir hace tantos años. Se sentía feliz y disfrutó cómo nunca esa sensación.

Al pasar los meses y el confinamiento Remmy fue agarrando las fuerzas que necesitaba para darse cuenta de lo que valía y que él también podía ser feliz sin ser amado por las personas, por lo que mucha fuerza Remmy se apartó de su grupo, un grupo que había destruido su confianza en sí mismo y habían plantado emociones que no se había dado el tiempo de conocer. Al pasar el año Remmy se cambió de colegio e hizo su vida nueva, desde cero, sin apodos, sin insultos, sin golpes, solo él y sus conocimientos, de vuelta con esos ojos con ganas de comerse el mundo, pero algo estaba pasando con lo que Remmy no contaba, todos esos sentimientos reprimidos durante años querían salir.

+ Hola, me llamo Remmy y tengo 16 años. Dijo Remmy presentándose a su nuevo grupo.

Remmy tuvo sus primeras conversaciones y fue muy bien recibido por parte de sus nuevos compañeros y entre ellos había una compañera en particular que llamó mucho la atención de Remmy, su nombre era Emma.

Remmy al pasar los meses Remmy intentaba dejar sus viejas costumbres y preocupaciones atrás, pero debido a las muchas cosas que pasó, le era imposible simplemente dejarlas ir y listo y un día en el que Remmy ensayaba para sí mismo cómo tenía que ser sus manos empezaron a dormirse, su cuerpo empezó a temblar y las lágrimas empezaron a caer sin motivo, Remmy pensaba que se estaba muriendo, pero en realidad una sombra enorme se alzó sobre Remmy y le dijo.

- Estuve esperando mucho tiempo para que me vieras, para que me notaras, pero nunca lo hiciste, me presento, soy la ansiedad y te prometo de todas las formas posibles que no me voy a ir, soy todos tus miedos juntos y me aseguraré de que te sientas miserable mucho tiempo.

El tiempo que transcurrió fue eterno para Remmy, pero al pasar y ver la hora se dio cuenta que tan solo fueron unos minutos.

Pasaron los días y Remmy tenía miedo de su ansiedad lo volviera a atormentar de la forma en que lo hizo y entre más pensaba en su ansiedad y e intentaba evitar que esto no sucediera otra vez, más sentía Remmy que la atraía a él.

En la mañana siguiente Remmy se alistó para ir a sus clases y ver esos ojos marrones que le encantaban, los ojos de Emma, Remmy estaba fascinado con la belleza de Emma, pero sus miedos e inseguridades no lo dejaban acercarse a ella, hasta que un día sin esperarlo, Emma le envió un mensaje a Remmy y su amistad a partir de ese momento fue mágica. Emma era cada vez más especial con Remmy y él le ocultó su ansiedad hasta cierto punto, sus ataques eran un poco frecuentes y tenía miedo de perder a Emma por estos, pero Emma era más de lo que Remmy esperaba.

- Salgamos en estos días Remmy. Le dijo Emma

+ ¡Claro!, me parece bien.

Emma y Remmy empezaron a salir y poco a poco su relación se formalizó a lo que Remmy decidió hablar con Emma sobre lo que tenía a lo que ella le dijo.

- Desde el inicio supe que eras especial, y te acepto con ello.

Remmy estaba en su proceso de quererse nuevamente a sí mismo con el apoyo de Emma, ella le recordaba constantemente lo que valía y hacía este proceso de aceptarse y superar más fácil.

Remmy decidió volver a hablar con sus antiguas emociones y sentimientos y las aceptó, comprendió el cómo se sentía, por qué sentía cómo lo hacía y le prestó más atención a sus necesidades, conoció más personas que lo hicieron sentir muy bien a lo largo de su proceso y aunque no pudo quitar su ansiedad, aprendió a que se trata de aprender a vivir con ella, no quitarla y gracias a Emma y varios de sus nuevos amigos aprendió a soltar sus emociones reprimidas, a llorar cuando lo necesita y no ignorar sus emociones, validarlas y hablarlas sin miedo, porque al fin y al cabo ser Remmy no tiene nada malo, aunque la gente diga lo contrario.

Fin.